



## CRIA DE AVESTRUCES

El avestruz es conocido como el ave de más larga vida de las que habitan en las zonas semiáridas y desiertos de África. Los granjeros de Sudáfrica llevan casi un siglo criando avestruces de forma semi-intensiva, con vistas a comercializar tanto su piel, como también su carne y plumas. Debido a los precios de estos productos, los avestruces y otros miembros de la familia de las ratites -emú y ñandú- están adquiriendo mucha popularidad en Norteamérica y Europa Occidental.

También en Israel se ha experimentado un importante aumento del número de avestruces criadas en las granjas, después de que, hace aproximadamente unos diez años, se importaran lotes de reproductores de diversos países africanos.

El interés de la ciencia veterinaria sobre la salud y manejo de estos animales ha ido intensificándose acorde con este crecimiento. La mortalidad en el período inmediato a la incubación es marcadamente alta y representa una seria amenaza a la rentabilidad de las empresas. En algunas granjas casi una tercera parte de las aves muere en los primeros meses de vida. Los datos de la necropsia expuestos aquí se refieren a las pérdidas en una determinada integración de avestruces, que se estableció en 1987, en las que se lleva un registro veterinario de todos los datos de las necropsias desde 1989 y que comprende 10 granjas de selección, 5 de recria, una planta de incubación y un matadero. La mayoría de las causas de muerte en la incubación y de los avestruces jóvenes en sus tres primeros meses de vida son comunes a las otros estadios de la recria; sin embargo, en este trabajo preferimos enfatizar sobre un inusual síndrome parésico que es el causante de una substancial proporción de estas primeras pér-

# Causas de pérdidas en avestruces jóvenes de una organización de reproductoras, durante un período de 5 años

- E. Ashash y col.
- Avian Diseases, 40: 240-245. 1996
- 
- 

didias y que fue identificado por primera vez en Israel, en 1988 y fue registrado, también por primera vez, en 1993.

La Tabla 1 expone un análisis de todas las muertes que ocurrieron en las cinco granjas de recria en 1992. La mortalidad varió desde el 8,8% hasta el 38,7%, consiguiéndose la cifra más baja como resultado de los altos standards de manejo en la granja E. Las infecciones en el saco vitelino fueron proporcionalmente altas en la granja A y muy bajas en la E. En esta última granja los pollos fueron tratados individualmente desinfectando su región umbilical y pintando el ombligo con tintura de yodo. En la incubación se diagnosticó también dermatitis, detectándose en tres reproductoras. Sin embargo, no toda su progenie resultó afectada. En tres de las granjas aparecieron casos de paresia y en 4 de las granjas los casos de deformaciones de las extremidades fueron proporcionalmente altos. También se apreciaron lesiones en el tracto gastro-intestinal y el síndrome del "desvanecimiento" -*fading syndrome*- en 4 granjas, viéndose 2 de ellas, la A y la B, seriamente afectadas.

La Tabla 2 presenta el porcentaje de mortalidad total de pollitos de avestruz incubados y los datos expuestos evidencian un firme descenso de la mortalidad -del 61% en 1989 al 16% en 1993- debido, sobre todo, a una importante mejora en el manejo. Las cifras correspondientes a la paresia vienen dadas separadamente debido a su especial significación: en 1993 se registró

menos de un 2% de pérdidas causadas por paresia, después de la implantación de un programa de seroterapia en granjas problemáticas, en dicho año. Con todo, la paresia llegó a contabilizar el 12% del total de las muertes en aquel año.

### El síndrome de la paresia

**Síntomas clínicos.** La mayoría de los casos apareció sin señales previas de descoordinación; sin embargo, alrededor del 5% de las avestruces mostraron ligeras dificultades en mantenerse de pie y cierta falta de coordinación de 1 a 3 días antes de aparecer la enfermedad. En la granja A, que en 1992 fue la más afectada, lo más pronto que algunos pollitos mostraron síntomas de la enfermedad fue a los 14 días de edad y lo más tarde a los 90 días, con una edad media de 29 días -Figura 1. Al principio de la enfermedad las aves afectadas consiguen ponerse de pie y andar sobre sus articulaciones tibiotarsianas cuando se las molesta. Algunas son capaces de andar sobre las puntas de sus dedos mientras las sostienen. A medida que sus condiciones se van deteriorando, permanecen postradas con el esternón reclinado, si no se las molesta, durante varios días. Su apetito, vista y oído no sufren generalmente menoscabo alguno, pero después de una prolongada reclinación, las aves presentan llagas debidas a la presión y a las infecciones secundarias. Aunque se les proporcio-



